

# cartelera **Turida**

## PAVIESOS



746

22 - 28 mayo de 1978

15 ptas.



# PAVESOS

## ES TIEMPO DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mucha gente esperaba sangre en el encuentro turjeros-pavesos. Yo mismo se lo digo al Monle, en un momento de la entrevista. «Tenía miedo a que me arañarais», y el Monle me confiesa: «si estuviese Merxe aquí, no te digo que no». Y es que la Merxe es mucha Merxe. Tanta Merxe es, que se rumorea que va a ser la protagonista de una nueva versión de «Agustina de Aragón», que se va a titular «Merceditas del País Valencià», y en la que en vez de un cañón utilizará petardos y carcasas que irán directos a explotar en los rostros de los paladines del bunker-barracueta. Pero ya digo, la sangre no llegó al río. Y es que no es tiempo de combates, sino de pactos; casi, casi, se puede decir que es tiempo de ejercicios espirituales. Asueto y recogimiento, eso es lo que nos conviene.

El Monleón responde:

—¿Qué entienden Els Pavesos como canción popular? ¿Hacéis algún tipo de criba ideológica a la hora de seleccionar canciones populares?

—Claro que hacemos criba, si no podríamos acabar cantando lo que canta la Sección Femenina. No sé, en torno a la canción popular hay mucho que hablar, casi habría que hacer un Symposium para saber lo que es la canción popular; en principio lo que queremos es que la canción tenga garra, y si no contenido político, al menos que las letras tengan algo de ese surrealismo que es tan propio del pueblo valenciano.

—¿Y cuando rechazáis alguna canción, cuáles son los motivos que os inducen a hacerlo?

—Pues cuando la música no nos gusta, o el mismo contexto de la canción no aporta nada como sentido crítico ni tiene esos elementos surrealistas de los que te he hablado.

—Desde estas mismas páginas se dijeron cosas gordas de vosotros: que vuestro tratamiento del sexo no difería mucho del que se hacía en el Alkázar y que tenía unas connotaciones represivas. ¿Quiere Monleón combatir eso?

—No, yo no quiero combatir con nadie, soy un hombre pacífico. Pero creo que sí, que tenía toda la razón del mundo, eso de que somos un poco como el Alkázar. Nosotros partimos de las variedades arrevistadas, el espectáculo popular por excelencia; nosotros creemos que para romper una alienación es mucho más fácil entrar en esa alienación y empezar a romper cosas, una vez dentro, que estrellarse contra un muro.

En el País hay una tradición de «varietés» y nosotros recogemos esas tradiciones. Entonces, en aquella crítica se comprendía lo que hacíamos, pero quizá no el porqué lo hacíamos de esta manera. Respecto a las connotaciones represivas en el tratamiento del sexo, yo diría que nuestro tratamiento es obsceno en cuanto pueda tener de revolución la obscenidad. Pienso que el sexo es un paso en la revolución... La revolución de W. Reich y todos esos, entra todo ahí; y es que en el País hay mucha tradición de sexo, desde Jaime Roig a Bernat y Baldoví, pasando por...

—La alameda...

—Sí, eso es.



—Volvamos a la seriedad. También se dijo de vosotros que hacéis un planteamiento de las relaciones hombre-mujer de acuerdo con los roles que la burguesía da a cada cual.

—Pues te digo lo mismo que antes, que nosotros nos ponemos dentro de esas razones para romper esas razones.

—¿Y qué tenéis que decir a aquello que se dijo respecto a vuestras burlas hacia la izquierda, unas burlas continuas y que a veces caían en el terreno de la ambigüedad?

—¡Ah, lo de la tauleta! Yo es que pienso que los partidos de izquierda deben de tener sentido del humor, porque pecan de un poquito serios, si falla eso es que no son políticos, al menos para mí. Entonces, con aquello de la tauleta nosotros hablábamos de los políticos que esperaban sentados a que se produjese el **trencament** y todo aquello que al final no se produjo, y entonces nosotros nos burlábamos de que podíamos pedir un braseret y calentarnos los pies, porque lo que pedíamos no se veía venir. Y también es una visión un poco ácrata (que nosotros tenemos algo de ácratas), de lo que es un hombre público, porque es que si no te puedes meter con ellos, al final estaremos como estos últimos años, que los políticos parecían los intocables... Es que a nosotros nos gusta hacer coña de todo, es un poco el carácter valenciano, socarrón y ácrata. Y es que para ser serios y formales ya está la derecha.

—La gente, que tanto rumorea, se empeña en decir que Els Pavesos son: un Monleón muy divertido y pocas cosas más; sobre todo dicen que los músicos son muy malos y que siempre los estáis cambiando.

—Esa es una táctica que llevamos, para que la gente diga: lo bien que cantan éstos y lo mal que tocan los demás. Así disimulábamos que nosotros no cantábamos bien. Pero como ahora ya hemos aprendido a cantar, pues ya llevamos músicos profesionales, pero ahora dirán: lo bien que tocan éstos y lo mal que cantan los otros.

—¿Y eso de que no trabajáis musicalmente?

—¡Uy! Llevamos ahora más de dos meses de dos meses de ensayos, y yo particularmente estoy agotado. Pero es que somos mediterráneos, y los mediterráneos somos todos muy espontáneos y muy vágos. Pero ahora tenemos que ser más europeos, ahora que entramos en el Mercado Común...

—Pero es indiscutible que el grupo es el más popular del País y además el de más alta cotización...

—Sí, esa es la verdad, sin entrar en números, pero somos quienes más cobramos; claro que si no fuese así no podríamos tirar adelante, porque es un grupo muy numeroso, que lleva mucho gasto.

—¿Y es posible la profesionalización en estos momentos, desde vuestra perspectiva?

—Home, para nosotros la profesionalización no es sólo vivir de las actuaciones, el ir tirando, sino que es algo más, unas raíces más sólidas, y aunque hoy en día el grupo tiene un ritmo de actuaciones agotador —hay días que de Barcelona hemos pasado a Alicante y luego hemos tenido que subir a Benicarló, casi necesitábamos una avioneta— el poder vivir de la canción es muy difícil, porque alrededor de nosotros hay mucha gente, y luego los aparatos son muy caros y... ¿esto es una pregunta para Hacienda?

—No, pero cambiemos de tema. Hablemos de vuestro próximo espectáculo en el Valencia. ¿En qué consiste?

—Es un espectáculo que se titulará «El pardo de Sant Joan y lo que pencha», que es la Bolseria, que está al lado. Seguimos con nuestra línea erótico-política desmitificadora y todo el rollo ese, pero es un espectáculo muy cuidado en todos sus aspectos, dirigida por Rafa Gallart, coordinada por Celia Camps, esa gran señora de la CARTELERA, que pienso que es una de las mujeres más elegantes que hay en el País, con decorados de Gorris, decorados simbólicos de horticultura. El decorado será una mena de insinuación... Els modistos son los Montesinos, porque nosotros somos futuristas, y recurrimos a los Montesinos que son los estilistas más conocidos. Les damos una oportunidad para que nos vistan. Y luego estará la guinda, que será una sorpresa. Será la guinda del pavo.

—¿Quieres despedirte?

—Pues sí, besos y abrazos para todos, y un saludo especial a mis amigos del «punk». ¿Ves? Esa gente sí que nos comprende... — RAFA. (Entrevista realizada el 11-5-78.)